

Sentipensar la sociología

Saber colectivo y poder popular. Tentativa sobre Orlando Fals Borda

NICOLÁS ARMANDO HERRERA FARFÁN

Editorial El Colectivo, Ediciones Desde Abajo, Buenos Aires, 2018, 144 pp.

NICOLÁS ARMANDO Herrera es un joven psicólogo e investigador colombiano que vive en Argentina, y en ese país adelanta desde hace algunos años un proyecto independiente de investigación en el que viene rastreando la huella de trascendentales pensadores y hombres de acción de nuestra historia contemporánea, inscritos en el ámbito de las luchas populares. Al respecto se destacan, por su alcance y amplitud, sus compilaciones de la vida y obra de Camilo Torres Restrepo y Orlando Fals Borda, junto con el documental que realizó sobre el primero. En esos documentos se examinan con detalle las múltiples incidencias de la praxis de los dos autores mencionados, reuniendo una polifonía de voces, con la finalidad de encontrar el eco, pasado-presente y futuro, de su trayectoria vital.

Ahora, en el libro que comentamos, Nicolás Herrera efectúa una reflexión sobre Orlando Fals Borda que aprovecha el material recopilado en su libro anterior y se constituye en un invaluable texto, sintético y profundo, sobre la trayectoria intelectual y política del sociólogo sentipensante. Ya no es una compilación sino un ensayo político, en el cual se hace un recorrido panorámico por la vida intelectual y política de Fals Borda. Para el efecto, el libro se ha dividido en seis capítulos que se ocupan de examinar al sociólogo colombiano desde sus primeras manifestaciones intelectuales, a finales de la década de 1940, hasta su muerte física, en 2008.

Sin aspavientos academicistas ni falsa erudición, Nicolás Herrera sostiene que su objetivo radica en estudiar la obra de un autor, fundiendo su pensamiento, su acción y su sentir (lo “dicho”, lo “hecho” y lo “sentido”) como sustento de una sociología de la praxis, de la cual Fals Borda es un notable ejemplo. Este presupuesto

se fundamenta en una visión latinoamericana, tercermundista y crítica, a partir de tres elementos centrales:

- 1) que su obra-memoria y la de Camilo Torres Restrepo son un tejido irrompible e inseparable; 2) que su legado debe situarse en el pensamiento crítico latinoamericano (junto a los pensadores y pensadoras de la segunda mitad del siglo XX); 3) que su obra debe comprenderse como confluencia de espiritualidad y razón, lo que equivale a decir: de teología, pensamiento crítico y proyecto de liberación. (p. 18)

Nos encontramos ante un libro comprometido, con un punto de vista abiertamente empático con el autor que se estudia, quien fuera un representante excelso de una sociología crítica y liberadora. La lectura que hace Nicolás Herrera no es una apuesta académica convencional, inscrita en los marcos del cientificismo universitario, que exalta la neutralidad valorativa y el apoliticismo, sino una mirada política que recupera una obra para la praxis y el presente, el aquí y el ahora no solo de Colombia sino de nuestro continente latinoamericano.

Con esta mirada interesada, se destacan aspectos como la sensibilidad social de Orlando Fals Borda, evidenciada desde sus primeras incursiones en el terreno de la sociología a finales de la década de 1940, cuando convivió y aprendió de los campesinos de Boyacá y Cundinamarca, sobre los cuales escribió sendos estudios memorables (*Campesinos de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*). Esa sensibilidad no estaba referida en forma exclusiva al conocimiento, aunque diera como resultado un refinado conocimiento, sino que se enmarcaba en la búsqueda de comprender las raíces de la desigualdad y la injusticia, lo que llevó a Fals Borda a identificarse con los problemas de las sociedades que estudiaba y a plantearse propuestas políticas para superarlos.

Esa apuesta falsbordiana (que bien puede llamarse la fusión de teoría y práctica, con una finalidad política) lo conduce desde el funcionalismo hasta un marxismo abierto, crítico y original, al que llega a finales de la década de 1960. Y esta búsqueda frenética de un horizonte político liberador lo lle-

va a transitar por la institucionalidad académica y estatal –como fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional y funcionario del Ministerio de Agricultura–, de la que rápidamente se decepciona, para emprender otros caminos que superan el ámbito universitario e institucional. En ese marco de independencia, y fuera de la universidad –hay que recalcarlo–, se llevan a cabo los más grandes aportes de Fals Borda a la sociología y a la historia, y a un proyecto de liberación, al cual él contribuye de manera directa a través de su trabajo con los campesinos de la costa Atlántica.

La paradójica ironía radica en que a partir del momento en que Fals Borda es expulsado de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional, acusado entre otras cosas de practicar un empirismo chato y poco científico, se desenvuelven dos vías de la sociología contemporánea en Colombia: de un lado, la institucional (la que lo expulsó de la UN), representada durante mucho tiempo de manera exclusiva por la carrera de la Universidad Nacional (la escuela de Darío Mesa, la llamaban entonces), cada vez más conservadora, improductiva y acartonada, hundida en estériles asuntos pretendidamente teóricos y cuyos representantes se niegan a estudiar la dura realidad colombiana; mientras, de otro lado, fuera del marco universitario otros sociólogos (Fals Borda y Alfredo Molano como principales ejemplos) crean la escuela de una sociología vital, que bebe de la Colombia profunda, a la que recorren y desnudan. Y los aportes significativos al conocimiento de la sociedad colombiana, mal que les pese a los academicistas de la Universidad Nacional, no han venido del Departamento de Sociología –que fundó Fals Borda–, cuyos conocimientos cada vez son más inútiles y enmohecidos, sino de la obra de autores que se alejaron del acartonado y cada vez más conservador mundo de la sociología universitaria.

Es justamente en la fase marxista de la vida de Fals Borda que se generan sus principales aportes, los que le han dado una raigambre latinoamericanista: la crítica al colonialismo intelectual, la construcción del enfoque de Investigación - Acción - Participativa (IAP), el socialismo raizal, la reivin-

SOCIOLOGÍA		RESEÑAS
<p>dicación de la praxis... Cada uno de estos aspectos es analizado con detalle por Nicolás Herrera, en su respectivo contexto y considerando las críticas que se han hecho a la perspectiva falsbordiana, entre las que se destacan los debates sobre la IAP.</p> <p>Las realizaciones de ese proyecto han sido enormes por lo menos en tres sentidos: uno, publicación de obras pioneras tales como <i>Historia de la cuestión agraria en Colombia</i> (1975), <i>El problema de cómo investigar la realidad para transformarla –por la praxis–</i> (1977), <i>Conocimiento y poder popular</i> (1985) y sobre todo su magna realización, <i>Historia doble de la Costa</i>, en cuatro volúmenes, publicados entre 1979 y 1987; dos, impulso a labores de difusión, con la fundación de las revistas <i>Alternativa</i> y <i>Alternativa del Pueblo</i>, y la editorial Punta de Lanza; y tres, realización de proyectos investigativos y políticos con diversas comunidades agrarias del país, entre los cuales sobresalió La Rosca, que llevó a la práctica la IAP y la realización del Seminario Internacional de Cartagena (1977), donde se presentaron los primeros resultados consolidados de este enfoque de investigación.</p> <p>Todos estos aspectos se comentan cuidadosamente en el libro señalado, para presentarnos una visión sintética de los aportes de Fals Borda a la sociedad colombiana. Además, esos aportes no se consideran ruedas sueltas sino que se inscriben en el marco del pensamiento crítico latinoamericano de los últimos sesenta años cuyo resplandor sigue iluminando los combates de nuestro tiempo, entre los cuales adquiere un particular interés la lucha teórica, para enfrentar el pensamiento único, dogmático y neoliberal que se ha impuesto en nuestra época y se ha hecho hegemónico en el mundo universitario, empezando por los programas de sociología.</p> <p>Para escribir este libro, su autor ha consultado una amplia cantidad de fuentes de Fals Borda relacionadas con su vida y sus aportes (se destacan al respecto algunas tesis universitarias poco conocidas), y ha realizado numerosas entrevistas. Esto hace que la indagación cuente con un apreciable sustento documental que, entre otras cosas, es una ventana informativa para todos aquellos que quieran profundi-</p>	<p>zar por su cuenta en la obra de Fals Borda.</p> <p>En el libro reseñado, me deja dudas solo un aspecto, que se plantea como una perspectiva futura de investigación y apenas es mencionado: la percepción de los efectos negativos de la Constitución de 1991, en cuya elaboración participó Fals Borda. Hoy, podemos decirlo con plena seguridad, esa constitución neoliberal no ha dado origen al pretendido país democrático y pluralista que se ha presumido, sino al del paramilitarismo, la apertura económica, los tratados de libre comercio, el despojo, las fosas a lo largo y ancho del país, el Plan Colombia y la sumisión ante Estados Unidos... Fals Borda vivió todo esto y resultaría aleccionador intentar saber cuáles fueron sus respuestas ante esos resultados totalmente opuestos a lo que se predicaba en el momento en que fue aprobada dicha constitución, que ha tenido muy limitados efectos positivos para la sociedad colombiana.</p> <p>Este aspecto, por supuesto, no desdice del significativo aporte del libro de Nicolás Herrera al conocimiento de la obra de un maestro sentipensante, nacido en tierras costeñas pero con una extraordinaria vocación colombiana y latinoamericana. Este libro es, en resumen, una gran síntesis de la forma como se constituye y desarrolla un proyecto intelectual y político, de gran actualidad y con múltiples repercusiones teóricas en la construcción de otro país y otro continente.</p> <p style="text-align: right;">Renán Vega Cantor Profesor Universidad Pedagógica Nacional</p>	